

ponerla en el estado en que está. Bendito sea él que así lo ha hecho todo. Amen.

CAPÍTULO XXXIV.

Trata como en este tiempo convino que se ausentase deste lugar: dice la causa, y como la mandó ir su perlado para consuelo de una señora muy principal, que estaba muy afligida. Comienza á tratar lo que allá le sucedió, y la gran merced que el Señor la hizo de ser medio para que su Majestad despertase á una persona muy principal para servirle muy de veras, y que ella tuviese favor y amparo después en él. Es mucho de notar.

1. Pues por mucho cuidado que yo traia, para que no se entendiese, no podia hacerse tan secreta toda esta obra, que no se entendiese mucho en algunas personas; unas lo creian y otras no. Yo temia harto, que venido el provincial, si algo le dijessen dello, me habia de mandar no entender en ello, y luego era todo cesado. Proveyólo el Señor desta manera, que se ofreció en un lugar grande, mas de veinte leguas deste, que estaba una señora muy afligida á causa de habersele muerto su marido, estábalo en tanto extremo que se temia su salud. Tuvo noticia desta peccadorci-

lla, que lo ordenó el Señor así, que le dijessen bien de mí para otros bienes que de aquí sucedieron. Conocia esta señora mucho al provincial, y como era persona principal y supo que yo estaba en monasterio que salian, pónene el Señor tan gran deseo de verme, pareciéndole que se consolaria conmigo, que no debia ser en su mano, sino luego procuró por todas las vias que pudo llevarme allá, enviando al provincial que estaba bien léjos. Él me envió un mandamiento con precepto de obediencia, que luego fuese con otra compañera: yo lo supe la noche de Navidad. Hízome algun alboroto y mucha pena ver que por pensar que habia en mí algun bien me querian llevar (que como yo me veia tan ruin, no podia sufrir esto) encomendándome mucho á Dios, estuve todos los Maitines, ó gran parte dellos en gran arrobamiento. Dijome el Señor, que no dejase de ir, y que no escuchase pareceres; porque pocos me aconsejarian sin temeridad, que aunque tuviese trabajos se serviria mucho Dios, y que para este negocio del monasterio convenia ausentarme hasta ser venido el breve; porque el demonio tenia armada una gran trama veni-

do el provincial, y que no temiese de nada, que él me ayudaría allá. Yo quedé muy esforzada y consolada: dijelo al retor, dijome que en ninguna manera dejase de ir, porque otros me decian que no se sufría, que era invencion del demonio, para que allá me viniese algun mal, que tornase á enviar al provincial.

2. Yo obedeci al retor, y con lo que en la oracion habia entendido, iba sin miedo, aunque no sin grandísima confusion de ver el titulo con que me llevaban, como se engañaban tanto; esto me hacia importunar mas al Señor para que no me dejase. Consolábame mucho, que habia casa de la Compañía de Jesús en aquel lugar á donde iba, y con estar sujeta á lo que me mandasen, como lo estaba acá, me parecia estaria con alguna seguridad. Fue el Señor servido, que aquella señora se consoló tanto, que conocida mejoría comenzó luego á tener, y cada dia mas se hallaba consolada. Túvose á mucho, porque (como he dicho) la pena la tenia en gran aprieto: y debíalo hacer el Señor, por las muchas oraciones que hacian por mí las personas buenas que yo conocia, porque me sucediese bien. Era muy temerosa de Dios, y tan buena, que

su mucha cristiandad suplió lo que á mí me faltaba. Tomó grande amor conmigo; yo se le tenia harto de ver su bondad, mas casi todo me era cruz, porque los regalos me daban gran tormento, y el hacer tanto caso de mí me traía con gran temor. Andaba mi alma tan encogida, que no me osaba descuidar, ni se descuidaba el Señor, porque estando allí me hizo grandísimas mercedes; y estas me daban tanta libertad, y tanto me hacian despreciar todo lo que veía (y mientras mas, eran mas) que no dejaba de tratar con aquellas tan señoras, que muy á mi honra pudiera servir las, con la libertad que si yo fuera su igual. Saqué una ganancia muy grande, y decíase-lo. Ví que era mujer, y tan sujeta á pasiones y flaquezas como yo, y en lo poco que se ha de tener el señorío, y como mientras es mayor tiene mas cuidados y trabajos, y un cuidado de tener la compostura conforme á su estado, que no las deja vivir, comer sin tiempo ni concierto, (porque ha de andar todo conforme al estado, y no las complexiones) han de comer muchas veces los manjares mas conforme á su estado, que no á su gusto.

3. Es así que del todo aborrecí el de-

sear ser señora. Dios me libre de mala compostura, aunque esta con ser de las principales del reino, creo hay pocas mas humildes y de mucha llaneza. Yo la había lástima, y se la he de ver como va muchas veces, no conforme á su inclinacion, por cumplir con su estado. Pues con los criados es poco lo poco que hay que fiar, aunque ella los tenia buenos; no se ha de hablar mas con uno que con otro, sino al que se favorece ha de ser el malquisto. Ello es una sujecion que una de las mentiras que dice el mundo, es llamar señores á las personas semejantes, que no me parece son sino esclavos de mil cosas. Fue el Señor servido, que el tiempo que estuve en aquella casa, se mejoraban en servir á su Majestad las personas della, aunque no estuve libre de trabajos y algunas envidias que tenian algunas personas del mucho amor que aquella señora me tenia. Debian por ventura pensar que pretendia algun interese; debia permitir el Señor me diesen algunos trabajos cosas semejantes, y otras de otras suertes, porque no me embetiese en el regalo que habia por otra parte, y fue servido sacarme de todo con mejoría de mi alma.

4. Estando allí acertó á venir un religioso, persona muy principal, y con quien yo muchos años habia tratado algunas veces: y estando en misa en un monasterio de su orden (que estaba cerca á donde yo estaba) dióme deseo de saber en qué disposicion estaba aquel alma (que deseaba yo fuese muy siervo de Dios) y levantéme para irle á hablar: como yo estaba recogida ya en oracion, parecióme después era perder tiempo, que quién me metia á mí en aquello, y tornéme á sentar. Pareceme que fueron tres veces las que esto me acaeció, y en fin pudo mas el Ángel bueno que el malo, y fuéle á llamar, y vino á hablarme á un confesionario. Comencéle á preguntar, y él á mí (porque habia muchos años que no nos habíamos visto) de nuestras vidas; y yo le comencé á decir, que habia sido la mia de muchos trabajos de alma. Puso muy mucho en que le dijese qué eran los trabajos: yo le dije, que no eran para saber ni para que yo los dijese. Él dijo, que pues lo sabia el Padre dominico que he dicho que era muy su amigo, que luego se los diria y que no se me diese nada.

5. El caso es, que ni fué en su mano de-

jarme de importunar ni en la mia me parece dejárselo decir, porque con toda la pesadumbre y vergüenza que solia tener, cuando trataba estas cosas con él y con el retor que he dicho, no tuve ninguna pena, antes me consolé mucho; dijesele debajo de confesion. Parecióme mas avisado que nunca, aunque siempre le tenia por de gran entendimiento: miré los grandes talentos y partes que tenia para aprovechar mucho, si del todo se diese á Dios; porque esto tengo yo de unos años acá, que no veo persona que mucho me contente que luego querria verla del todo dar á Dios, con unas ansias que algunas veces no me puedo valer; y aunque deseo que todos le sirvan, estas personas que me contentan es con muy gran ímpetu, y así importuno mucho al Señor por ellas. Con el religioso que digo me acaeció así. Rogóme le encomendase mucho á Dios (y no habia menester decírmelo, que ya yo estaba de suerte, que no pudiera hacer otra cosa) y voíme á donde solia á solas tener oracion, y comienzo á tratar con el Señor estando muy recogida con un estilo abobado, que muchas veces sin saber lo que digo trato, que el amor es el que habla, y está el

alma tan enajenada que no miro la diferencia que hay della á Dios, porque el amor que conoce que la tiene su Majestad la olvida de sí, y le parece está en él, y como una cosa propia sin division habla desatinos. Acuérdomé que le dije esto, después de pedirle con hartas lágrimas aquella alma pusiese en su servicio muy de veras, que aunque yo la tenia por buena, no me contentaba, que le queria muy bueno; y así le dije: Señor, no me habeis de negar esta merced, mirad que es bueno este sujeto para nuestro amigo.

6. ¡Ó bondad y humanidad grande de Dios, cómo no mira las palabras sino los deseos y voluntad con que se dicen! ¡Cómo sufre, que una como yo hable á su Majestad tan atrevidamente! Sea bendito por siempre jamás. Acuérdomé que me dió en aquellas horas de oracion aquella noche un alligimiento grande de pensar si estaba en amistad de Dios, y como no podia yo saber si estaba en gracia ó no, no para que yo lo desease saber; mas deseábame morir, por no me ver en vida á donde no estaba segura si estaba muerta; porque no podia haber muerte mas recia para mí, que pensar si tenia ofendido á Dios, y

apretábame esta pena; suplicábale no lo permitiese, toda regalada y derretida en lágrimas. Entonces entendí, que bien me podía consolar y confiar que estaba en gracia, porque semejante amor de Dios, y hacer su Majestad aquellas mercedes y sentimientos que daba alma, que no se compadecia hacerse al alma que estuviere en pecado mortal. Quedé confiada que habia de hacer el Señor lo que le suplicaba desta persona. Dijome que le dijese unas palabras. Esto sentí yo mucho, porque no sabia cómo las decir, que esto de dar recaudo á tercera persona, como he dicho, es lo que mas siento siempre, en especial á quien no sabia cómo lo tomaria, ó si burlaria de mí. Púsome en mucha congoja, en fin fui tan persuadida, que á mi parecer prometí á Dios no dejárselas de decir, y por la gran vergüenza que habia, las escribí y se las dí. Bien pareció ser cosa de Dios en la operacion que le hicieron, determinóse muy de veras de darse á oracion, aunque no lo hizo desde luego. El Señor como le quería para sí, por mi medio le enviaba á decir unas verdades, que sin entenderlo yo iban tan á su propósito, que él se espantaba: y el Señor, que debia de dispo-

nerle para creer que eran de su Majestad, y yo aunque miserable, era mucho lo que le suplicaba al Señor muy del todo le tornase así, y le hiciese aborrecer los contentos y cosas de la vida. Y así sea alabado por siempre, lo hizo tan de hecho, que cada vez que me habla me tiene como embobada; y si yo no lo hubiera visto, lo tuviera por dudoso en tan breve tiempo hacerle tan crecidas mercedes, y tenerle tan ocupado en sí, que no parece vive ya para cosa de la tierra. Su Majestad le tenga de su mano, que si así va adelante (lo que espero en el Señor sí hará, por ir muy fundado en conocerse) será uno de los muy señalados siervos suyos y para gran provecho de muchas almas, porque en cosas de espíritu en poco tiempo tiene mucha experiencia, que estos son dones que da Dios cuando quiere y como quiere, y ni va en el tiempo ni en los servicios. No digo que no hace esto mucho, mas que muchas veces no da el Señor en veinte años la contemplacion que á otras da en uno: su Majestad sabe la causa. Y es el engaño, que nos parece que por los años hemos de entender lo que en ninguna manera se puede alcanzar sin experiencia; y así

yerran muchos, como he dicho, en querer conocer espíritu sin tenerle. No digo que quien no tuviere espíritu, si es letrado, no gobierne á quien le tiene, mas entiéndese en lo exterior é interior que va conforme á via natural por obra del entendimiento, y en lo sobrenatural que mire vaya conforme á la sagrada Escritura. En lo demás no se mate, ni piense entender lo que no entiende ni ahogue los espíritus, que ya quanto en aquello otro mayor Señor los gobierna, que no están sin superior.

7. No se espante, ni le parezcan cosas imposibles, todo es posible al Señor, si no procura esforzar la fe y humillarse de que hace el Señor en esta ciencia á una vejecita mas sabia por ventura que á él, aunque sea muy letrado; y con esta humildad aprovechará mas á las almas y á sí, que por hacerse contemplativo sin serlo. Porque torno á decir, que si no tiene experiencia, si no tiene muy mucha humildad en entender que no lo entiende, y que no por eso es imposible, que ganará poco y dará á ganar menos á quien trata; no haya miedo si tiene humildad; permita el Señor que se engañe el uno ni el otro. Pues á este Pa-

dre que digo, como en muchas cosas se la ha dado el Señor, ha procurado estudiar todo lo que por estudio ha podido en este caso, que es bien letrado, y lo que no entiende por experiencia, infórmase de quien la tiene, y con esto ayúdale el Señor con darle mucha fe, y así ha aprovechado mucho á sí y á algunas almas, y la mia es una dellas; que como el Señor sabia en los trabajos que me habia de ver, parece proveyó su Majestad, que pues habia de llevar consigo algunos que me gobernaban, quedasen otros que me han ayudado á hartos trabajos y hecho gran bien. Hale mudado el Señor casi del todo, de manera que casi él no se conoce, á manera de decir, y dado fuerzas corporales para penitencia que antes no tenia sino enfermo, y animoso para todo lo que es bueno, y otras cosas, que se parece bien ser muy particular llamamiento del Señor. Sea bendito por siempre. Creó todo el bien le viene de las mercedes que el Señor le ha hecho en la oracion, porque no son postizas; porque ya en algunas cosas ha querido el Señor se haya experimentado, porque sale dellas como quien tiene ya conocida la verdad del mérito que se gana en sufrir

persecuciones: espero en la grandeza del Señor ha de venir mucho bien á algunos de su orden por él y á ella mesma. Ya se comienza esto á entender: he visto grandes visiones, y dijome el Señor algunas cosas dél, y del rector de la Compañía de Jesús que tengo dicho de grande admiracion, y de otros dos religiosos de la orden de santo Domingo, en especial de uno que tambien ha dado ya á entender el Señor por obra en su aprovechamiento, algunas cosas que antes yo habia entendido dél; mas de quien ahora hablo han sido muchas. Una cosa quiero decir ahora aquí. Estaba yo una vez con él en un locutorio, y era tanto el amor que mi alma y espíritu entendia que ardia en el suyo, que me tenia á mi casi absorta; porque consideraba las grandezas de Dios, en cuán poco tiempo habia subido un alma á tan grande estado. Hacíame gran confusion, porque le veia con tanta humildad escuchar lo que yo le decia en algunas cosas de oracion; como yo tenia poca de tratar así con personas semejantes, debíame sufrir el Señor por el gran deseo que yo tenia de verle muy adelante. Hacíame tanto provecho estar con él, que parece dejaba en

mi ánima puesto nuevo fuego para desear servir al Señor de principio. ¡Ó Jesús mio, qué hace un alma abrasada en vuestro amor! ¡Cómo lo habíamos de estimar en mucho y suplicar al Señor la dejase en esta vida! Quien tiene el mismo amor, tras estas almas se habia de andar si pudiese.

8. Gran cosa es á un enfermo hallar otro herido de aquel mal; mucho se consuela de ver que no es solo; mucho se ayudan á padecer y aun á merecer: excelentes espaldas se hacen la gente determinada á arriscar mil vidas por Dios, y desean que se les ofrezca en qué perderlas: son como los soldados, que por ganar el despojo y hacerse con él ricos, desean que haya guerras; tienen entendido no lo pueden ser sino por aquí. Es este su oficio el trabajar. ¡Ó gran cosa es á donde el Señor da esta luz de entender lo mucho que se gana en padecer por él! No se entiende esto bien hasta que se deja todo, porque quien en ello se está, señal es que lo tiene en algo; pues si lo tiene en algo, forzado le ha de pensar de dejarlo, y ya va imperfeto todo y perdido. Bien viene aquí, que es perdido quien tras perdido anda, ¿y qué mas perdicion,

qué mas ceguedad, qué mas desventura, que tener en mucho lo que no es nada? Pues tornando á lo que decia, estando yo en grandísimo gozo mirando aquel alma, que me parece queria el Señor viese claro los tesoros que habia puesto en ella, y viendo la merced que me habia hecho en que fuese por medio mio, hallándome indigna della; en mucho mas tenia yo las mercedes que el Señor le habia hecho, y mas á mi cuenta las tomaba, que si fuera á mi, y alababa mucho al Señor de ver que su Majestad iba cumpliendo mis deseos, y habia oido mi oracion, que era despertase el Señor personas semejantes. Estando ya mi alma que no podia sufrir en sí tanto gozo, salió de sí y perdióse para mas ganar: perdió las consideraciones, y de oír aquella lengua divina en que parece hablaba el Espíritu Santo, dióme un gran arrobamiento que me hizo casi perder el sentido, aunque duró poco tiempo. Vi á Cristo con grandísima majestad y gloria, mostrando gran contento de lo que allí pasaba; y así me lo dijo, y quiso que viese claro que á semejantes pláticas siempre se hallaba presente, y lo mucho que se sirve en que así se deleiten en hablar en él.

9. Otra vez estando léjos deste lugar, le ví con mucha gloria levantar á los Angeles. Entendí iba su alma muy adelante por esta vision: y así fue que le habian levantado un gran testimonio bien contra su honra, persona á quien él habia hecho mucho bien, y remediado la suya y el alma, y habialo pasado con mucho contento, y hecho otras obras muy á servicio de Dios, y pasado otras persecuciones. No me parece conviene ahora declarar mas cosas, si después le pareciere á V. m., pues las sabe, se podrán poner para gloria del Señor. De todas las que le he dicho de profecias desta casa, y otras que diré della y otras cosas, todas se han cumplido algunas tres años antes que se supiesen, otras mas, y otras menos, me las decia el Señor; y siempre las decia al confesor y á esta mi amiga viuda, con quien tenia licencia de hablar, como he dicho; y ella he sabido que las decia á otras personas, y estas saben que no miento, ni Dios me dé tal lugar, que en ninguna cosa (cuanto mas siendo tan graves) tratase yo sino toda verdad.

10. Habiéndose muerto un cuñado mio súbitamente, y estando yo con mucha pena

por no haber tenido lugar de confesarse, se me dijo en la oracion que habia ansi de morir mi hermana, que fuese allá y procurase se dispusiese para ello. Dijelo á mi confesor, y como no me dejaba ir, entendilo otras veces: ya como esto vió, dijome que fuese allá, que no se perdía nada. Ella estaba en una aldea, y como fui sin decirle nada, le fui dando la luz que pude en todas las cosas; hice se confesase muy á menudo y en todo trajese cuenta con su alma: ella era muy buena é hizolo así. Desde á cuatro ó cinco años que tenia esta costumbre y muy buena cuenta con su conciencia, se murió sin verla nadie ni poderse confesar. Fue el bien que como lo acostumbraba, no habia sido poco mas de ocho dias que estaba confesada; á mí me dió gran alegría cuando supe su muerte. Estuvo muy poco en el purgatorio.

11. Serian aun no me parece ocho dias, cuando acabando de comulgar me apareció el Señor, y quiso la viese como la llevaba á la gloria. En todos estos años desde que se me dijo hasta que murió, no se me olvidaba lo que se me habia dado á entender ni á mi compañera, que así como murió vino á mí

muy espantada de ver como se habia cumplido. Sea Dios alabado por siempre, que tanto cuidado tiene de las almas para que no se pierdan.

CAPÍTULO XXXV.

Prosigue en la mesma materia de la fundacion desta casa de nuestro glorioso padre san Josef. Dice por los términos que ordenó el Señor viniese á guardarse en ella la santa pobreza; y la causa porque se vino de con aquella señora que estaba, y otras algunas cosas que le sucedieron.

1. Pues estando con esta señora que he dicho á donde estuve mas de medio año, ordenó el Señor que tuviese noticia de mí una beata de nuestra órden de mas de setenta leguas de aqui deste lugar, y acertó á venir por acá, y rodeó algunas por hablarme. Habiala el Señor movido el mesmo año y mes que á mí, para hacer otro monasterio desta órden; y como le puso este deseo, vendió todo lo que tenia, y fuese á Roma á traer despacho para ello á pié descalza. Es mujer de mucha penitencia y oracion, y hacíala el Señor muchas mercedes, y aparecióle Nuestra Señora y mandóla lo hiciese: hacíame tantas ventajas en servir al Señor, que yo habia vergüenza de